



POSICIONAMIENTOS, ESTRATEGIAS E INTERVENCIONES CIUDADANAS EN CONTEXTOS DE MIGRACIÓN

¹ Centro de Estudios Aplicados en Migraciones, Comunicación y Relaciones Interculturales. CEAMCRI. FPyCS, UNLP. archenti@perio.unlp.edu.ar

² Centro de Estudios Aplicados en Migraciones, Comunicación y Relaciones Interculturales. CEAMCRI. FPyCS, UNLP. lu_2510@hotmail.com

Resumen

En el presente trabajo especificamos posicionamientos conceptuales y adelantamos algunos resultados de un Proyecto de Investigación³ que estamos realizando con migrantes de origen fundamentalmente latinoamericano en la región de La Plata. A través del mismo buscamos relevar posibilidades y formas en que estos desarrollan estrategias de inserción-participación-intervención en la arena pública -tanto local como de los países de origen- generando o integrando una diversidad de formas asociativas que asumen distintos niveles de organización/formalización, tipos de interpelación/incorporación y grados y modos de participación. No obstante la diversidad señalada entendemos que las modalidades de organización que registramos -con sus especificidades- comparten la vocación-acción de instalar expectativas por una mejor inserción social, recrear

vínculos y solidaridades, y, en ciertos casos, canalizar reivindicaciones de reconocimiento en términos de reclamos de justicia en el plano social o político.

Palabras clave: migración, participación, ciudadanía, asociatividad, capital social.

Abstract

At the present paper, we specify conceptual positions and anticipate some of the results of a research project that we are performing with immigrants mainly of Latin American origin in the region of La Plata. Our purpose is to study in depth the deployment of strategies of self-acknowledgment, visibilization, right's petition / vindication and intervention in the public scenery -of the national/local field as well as those of the countries of origin- developed by latin-american migrants in La Plata region. In this sense, we will point out modalities of insertion, social articulation and communication strategies developed by associations which assume different modalities and levels of institutionaliza-

³ Se trata del Proyecto de Investigación "Inserción local, articulación social y estrategias comunicacionales en situación de migración". CEAMCRI, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Dirección: Adriana Archenti.

tion/formalization -in administrative/legal terms- and also different types of interpellation/incorporation, levels and modes of participation. In the context of particularities, we will seek to account their ways of intervention in the resolution of problems emerged as a result of the incorporation of the migrant populations in the

local arena, understanding that they share a vocation to install expectatives of a better insertion, recreation of bonds and solidarities, and, in cases, motorize claims of social or political justice.

Key words: migration, participation, citizenship, asociatividad, social capital.

1. Introducción

El presente trabajo se inscribe en sucesivos Proyectos de Investigación en cuyo contexto exploramos y analizamos la presencia y características de formas de organización que principalmente asumen el carácter de asociaciones civiles (tomando como parámetro la composición nacional/étnico-regional) de migrantes de diversos orígenes (fundamentalmente latinoamericanos) en el área de La Plata y Gran La Plata, indagando sus dimensiones generales y características organizacionales, entendiendo a las mismas como posibilidades de configuración y despliegue de formas de acción e identificación que, por una parte, intervienen al interior de los colectivos migrantes o sectores de los mismos contribuyendo -o no- a generar una “comunidad”⁴ y, por otra, los posicionan frente a la sociedad “receptora”⁵ -o a aquellas de origen- instituyendo, a nivel simbóli-

⁴Aclaremos aquí el carácter problemático de esta categoría, la cual, por abarcativa, implica al menos dos riesgos: por una parte, la homogeneización de sujetos y situaciones que pueden ser radicalmente distintas en los procesos de migración e inserción local, por otra la eventual no identificación con la misma, más allá de la adscripción común a una nacionalidad de origen. Efectuadas estas aclaraciones continuaremos utilizando la categoría a los fines expositivos de este contexto.

⁵ El uso encomillado de la categoría “sociedad receptora”, de la misma forma que aquellas de “sociedad local” o “sociedad mayor” responde al entendimiento

co/material, una voz propia e instancias de visibilización y participación que potencialmente pueden propender a formas más equitativas de inserción social. En ese sentido abordamos las asociaciones de migrantes atendiendo a la particularidad de los colectivos específicos involucrados; a su contextualización en un proceso histórico, político, económico, cultural y social determinado y considerando a éstas como insertas en un campo de interlocución donde se posicionan junto a otros agentes individuales e institucionales -siendo el estado un actor relevante-, interpelando y siendo interpeladas en una red de relaciones atravesadas por asimetrías.

Para llevar adelante estos objetivos venimos indagando prioritariamente el despliegue de estrategias de auto reconocimiento, relación comunicativa, enunciación/reivindicación de derechos y participación en la arena pública, tanto del ámbito nacional/local como de los países de origen, habida cuenta de que algunas de las reivindicaciones sustentadas por los referentes como centrales se remiten a derechos considerados como conculcados en los Estados nacionales de proveniencia, tal el caso del derecho a voto en el exterior.

La terminología usada para referir a lo que hemos categorizado como “asociaciones civiles de migrantes” no es unívoca. En este sentido, recuperamos las diversas formas de nominación - “Centro”, “Colectividad”, “Asociación”, “Círculo”, “Instituto”, “Hermandad”, “Academia”, “Club”, “Federación”, “Comunidad”, “Taller”, interviniendo en estas apelaciones cuestiones tales como el énfasis religioso, deportivo o “cultural”- que registramos en el campo.

Dicha experiencia nos muestra que las modalidades de agrupación/participación (en los sentidos expresados más arriba) desarrolladas por los migrantes con los que trabajamos asumen distintos modos y niveles de institucionalización/formalización -

de que las mismas, aunque utilizadas como recurso para responder a la ecuación migrantes/locales, adolecen de un nivel de generalidad y uniformización importantes, quedando subsumidas en ellas tanto la variabilidad al interior del colectivo local como la dinámica procesual de la interacción. Efectuada la aclaración, prescindiremos del uso de comillas.

en un horizonte jurídico-administrativo-, tipos de interpelación/incorporación y grados y maneras de intervención. Se trata -sin exclusión de otras formas que surjan en la indagación- por una parte de organizaciones con cierto grado de institucionalización/formalización generalmente auto reconocidas bajo referentes étnico-nacionales/regionales y que asumen la forma de asociaciones civiles.

Por otra, núcleos de asociatividad que sin tener necesariamente el mismo grado de entidad formal son reconocidos por los propios inmigrantes como espacios referentes, convocantes y, en definitiva, agentes posicionados en el espacio de las relaciones sociales configurado hacia dentro y fuera de los colectivos.

Esta última categoría nos da la posibilidad de abordar formas de organización/actuación/intervención que recuperan la trascendencia dada por la Antropología a los "intersticios", los cuales responden a relaciones no formalizadas -coexistentes con las formales, insertadas en ellas o colaborantes con su operación (tales como parentesco, amistad, patronazgo, redes, cuasi-grupos, mediaciones, etc.).

Dicha categoría nos permite además registrar formas alternativas al asociacionismo formalizado (ejemplo de ello sería un medio de comunicación como la radio o la participación en programas dentro del mismo que fungen como ámbitos de referencia convocantes/aglutinantes de colectivos migrantes, productores/reproductores de identificaciones étnico-nacionales/regionales o promotores de diversas formas de participación y ejercicio de derechos) de agrupamientos y relaciones (intra y extra grupales) que en algunos casos pueden ser temporales y coyunturales -como ejemplificaremos más abajo a propósito de ciertas circunstancias ocurridas en La Plata- pero también constituir formas embrionarias que pueden brindar elementos de análisis sobre las condiciones de posibilidad -estructurales, sociales, económicas, culturales en el sentido amplio de elaboración y/o control sobre los recursos propios o apropiados, en los términos en que Bonfil Batalla (1983) lo conceptualizó- que contribuyan a la visibilización, la auto organización y el empoderamiento de los migrantes en el ámbito local.

En orden de especificar los términos de indagación, acudimos en la presente etapa a las categorías de *inserción local*, *articulación social* y *estrategias comunicacionales*.

Entendemos en este contexto por *inserción local* a las acciones a través de las cuales -en sus niveles y con sus especificidades-, estas formas asociativas apuntan a resolver eventuales problemas de inserción -en aspectos como la búsqueda de trabajo o vivienda, la gestión de documentación, la generación de espacios de culto, ocio, recreación, sociabilidad, la participación política, etc., de aquellos identificados como pertenecientes a un determinado "colectivo", a la vez que se posicionan como un referente posible. Al referirnos a *articulación social* estamos recuperando un concepto que alude por una parte a procesos entre sujetos donde convergen trayectorias objetivas de recorrido con la capacidad subjetiva, consciente, de esos grados de entrecruzamiento, ligazón y pertenencia. Por otra, la Antropología lo ha aplicado para comprender la relación entre unidades sociales menores y unidades sociales mayores como distintos componentes de un sistema social y dar cuenta de la historicidad y la interrelación de diferentes dimensiones de los objetos antropológicos (Cfr. Wolf 1982; Hermitte y Bartolomé 1977).

Si colocáramos en uno y otro término a las formas asociativas de inmigrantes y el Estado (en sus diversas instancias) podemos equiparar -a los fines del análisis- a las primeras a las instituciones intersticiales que describía Esther Hermitte en su trabajo sobre el sistema productivo y el lugar en este del cooperativismo en Belén, Catamarca, en los años 1970 (cfr. Hermitte y Herrán 1970), entendiendo que las mismas cumplen un papel actual o potencial en el proceso de articulación de las comunidades de referencia con diversas instancias del Estado y la sociedad local, articulación en la que no están ausentes la heterogeneidad social y cultural que responden al entrecruzamiento de trayectorias objetivas -presentes en el origen común y la condición migratoria- y sentidos subjetivos de ligazón y pertenencia.

A su vez, entendemos a las *estrategias comunicacionales* -también actuales o potenciales- desarrolladas por formas asociativas de inmigrantes como un articulador fundamental hacia den-

tro de los colectivos, hacia la sociedad y el Estado locales y hacia los Estados de origen, en el sentido de producción y puesta en circulación de configuraciones identitarias en clave cultural, étnico-nacional, regional, laboral, religiosa u otras. En este sentido, el carácter articulador de las estrategias es a la vez un lugar de disputa por el posicionamiento y la legitimación de los actores en cuestión en el espacio de interlocución que los vincula.

2. Las asociaciones de inmigrantes

La migración ha sido abordada desde distintos enfoques y frente a diversos tópicos en las ciencias sociales, en tanto ha devenido en la conformación de múltiples fenómenos sociales. En particular en su relación con el asociacionismo⁶, la gestación, desarrollo y participación en formas de organización que asumen el carácter de asociaciones civiles ha sido considerada como uno de los procesos a través de los cuales pueden generarse formas de integración a la sociedad de acogida a la vez que de nucleamiento, pertenencia y afirmación-recreación de ciertos lazos alrededor de un determinado origen. Por una parte, se ha presentado a las asociaciones de inmigrantes como mecanismo que responde a la necesidad humana de reunirse, dialogar, intercambiar afectos, inquietudes y experiencias, formar parte y participar en un grupo, etc. También se destaca el rol que pueden tener las mismas en la creación de una red de relaciones entre los residentes que actúe como protección ante situaciones de necesidad.

Así mismo las asociaciones de inmigrantes pueden ejercer funciones orientadas a la comunidad de origen, tales como la vertebración de la vida social, "cultural", deportiva, el reconocimiento y visibilización de la diversidad, la sensibilización hacia la sociedad receptora respecto de las nuevas realidades que surgen con la presencia de los inmigrantes (Casey 1995), y la información y difusión de pautas y tradiciones culturales propias para

⁶ Siguiendo a Barthélemy (2000:13), el asociacionismo se refiere al "proceso voluntario de movilización de los individuos en un grupo construido, más o menos perdurable en el tiempo y que interviene en la esfera pública" (nuestra traducción).

darlas a conocer como forma de lucha contra el racismo y la discriminación por motivos culturales (Garreta 2003).

Mientras que Moya (2008) -a propósito de la revisión de trabajos sobre la formación histórica de asociaciones de migrantes en los EEUU- intenta responder a la pregunta acerca del porqué de la producción y desarrollo de estas formas de organización explicándolas en términos de continuidad con prácticas pre-inmigratorias u otras nuevas que se adquieren en la sociedad que los recibe. Esto en el contexto de una interpretación altamente consensuada en las investigaciones clásicas sobre asociacionismo en ese país que ha considerado a las asociaciones voluntarias como una “peculiaridad estadounidense” a la vez que un rasgo de modernidad. En ese sentido, la “aparición” de las mismas entre los inmigrantes “reflejaría” la influencia del entorno de recepción (Moya 2008:14).

En la década de los '70 se desarrollará una fuerte crítica al “asimilacionismo americanizante” presente en la supuesta identificación de las asociaciones voluntarias de inmigrantes con pautas y formas de organización de esta sociedad. Dicha interpretación coincide con caracterizaciones alternativas de las asociaciones de inmigrantes en términos de “continuidad” de prácticas “comunales” y “étnicas” pre-inmigratorias más que como el resultado de la americanización (Briggs 1978; Moromino y Pozzeta 1987:175-6).

Desde su perspectiva, el autor plantea que el principal estímulo para la actividad asociativa no ha derivado del “background” cultural de los inmigrantes o de los hábitos cívicos de sus anfitriones -los cuales serían “retomados” por los anteriores- sino que tendría un origen más universal: el proceso migratorio mismo. Este proceso tiende a intensificar y agudizar las identidades colectivas basadas en constructos nacionales, regionales, étnicos o cuasi étnicos. “Ser italiano en Italia, siciliano en Sicilia, o vasco en los Pirineos representa un modo de identificación mucho más débil que ser italiano en Toronto, siciliano en Milán, o vasco en Montevideo” (Moya 2008:18). En los procesos migratorios masivos, dado que las sociedades anfitrionas recibían inmigrantes de diversos orígenes, las identidades colectivas de los

que llegaban habrían sido intensificadas no solamente por contraste con la población “nativa”, sino también por aquel frente al resto de los recién llegados. En la medida en que las asociaciones voluntarias, por definición, dependen de y articulan identidades o intereses colectivos, no es sorprendente que la migración haya estimulado su formación.

En ese sentido, se sostiene que estas asociaciones han sido funcionales para satisfacer necesidades sociales como el cuidado de la salud, el ocio y la camaradería, ya que las mismas no serían necesaria y totalmente satisfechas ni por las instituciones primarias (parentesco, referentes de culto) ni por las nuevas (estado, compañías de seguros, empresas). El asociativismo así planteado se torna efectivo en la resolución de los problemas sociales de la integración de los inmigrantes, como, por ejemplo, los derivados de su situación legal, su situación en el mercado de trabajo, el acceso a viviendas y servicios de salud.

Los enfoques “integracionistas” del asociativismo –y, en general, de las migraciones– pueden ser criticados en su descuido del análisis de los posicionamientos, causales y consecuencias de la ausencia de los estados de recepción en la cobertura de cuestiones sociales de diversa índole a las que las asociaciones de inmigrantes han motorizado y dado respuesta, y en sus connotaciones homogeneizadoras, asimilacionistas y verticalistas. Las problematizaciones de estos enfoques hacen eje en los procesos de incorporación desigual.

Hacia fines del siglo XX y comienzos del XXI, cuando la migración comienza a ser analizada en el contexto de las redefiniciones del concepto tradicional de nación, el estudio de las asociaciones, fuertemente enfocado desde una perspectiva en términos de integración/inclusión, se desplaza a una perspectiva política. Las investigaciones concederán especial importancia a la participación efectiva de las asociaciones en el ámbito público y, por tanto, a las relaciones por ellas mantenidas con los poderes institucionales presentes en ese ámbito.

Entre las diferentes actividades de tipo político que las asociaciones pueden realizar, se destacan las prácticas tendientes a la acción colectiva, la dinamización de los grupos de referencia

para participar en la vida política del país de origen y de acogida y la organización de la comunidad de intereses que permita la negociación con los poderes públicos, la gestión compartida en cuestiones de interés general y la interlocución con la sociedad en su conjunto.

Más allá de la forma en que se plasme este asociativismo, consideramos que el mismo puede promover potencialmente la generación-recreación situada de un capital social en los términos en que Bourdieu lo planteara como “agregado de los recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo” (Bourdieu 2000:248). El autor vio en la pertenencia a un grupo o una red de relaciones un requisito indispensable para la existencia de esta forma de capital, siendo que el económico o cultural pueden limitarse a una detentación individual.

Desde la perspectiva de Coleman (1988) el capital social -pensado en términos de vínculos entre actores y estructuras- se refiere a características de la estructura social que facilitan la acción. Centrando el interés en la producción de mecanismos de integración en comunidades locales, lo define como cualquier característica o recurso socio-estructural que resulta útil a los individuos para acciones específicas, generando confianza y normas efectivas (Coleman 1993, citado en Ramírez Plascencia 2005:26). Por su parte, Putnam (1993) asigna al capital social capacidades de confianza basadas en la generación de normas y redes que facilitarían la coordinación y la cooperación para el beneficio mutuo y la organización social. Las denominadas por el autor “redes de compromiso cívico” -en las cuales incluye “cooperativas”, “clubes corales”, “partidos de masas”, “asociaciones vecinales”-, se conformarían.-desde su perspectiva- horizontalmente, promoviendo y generando reciprocidad, flujo de información y confiabilidad traducidas en la obtención de beneficios sociales (Putnam 1993:173-174).

Siendo que la caracterización del concepto en Bourdieu ancla en una concepción conflictual del proceso social, aquellas sostenidas por Coleman y Putnam son herederas de la visión dur-

kheimiana de las relaciones sociales y el bien público, las diferentes aproximaciones, sin embargo, pueden en cierto grado ser complementarias, al entenderlas como "diferentes dimensiones o fases de los procesos sociales, en las que los actores diseñan estrategias y acuden a la interacción bajo determinados contextos e intereses y también bajo ciertas representaciones cognitivas de la realidad social, entre ellas la percepción de la estructura de relaciones existente y la posición que uno ocupa en la misma" (Lozares 2003:20).

Investigaciones como las de Portes (1995, 2003) y Massey y Espinosa (1997) han recuperado este concepto para su aplicación en el campo de las migraciones. La perspectiva se centra en el registro y la constatación de la importancia de las redes sociales como fuente de recursos materiales e inmateriales (acceso a la vivienda y al empleo, apoyo afectivo, etc.), en los procesos de inserción social de la población inmigrante en la sociedad de acogida, procesos que oscilan entre el éxito y el fracaso. En el caso de Portes, sus investigaciones sobre las diferentes comunidades de inmigrantes en los Estados Unidos concluyen que el capital social es diferente en función de la nacionalidad o grupo étnico al que pertenecen y, a la vez, dependiente de la estructura social del lugar de llegada.

Por su parte, Massey y Espinosa (1997) consideran al capital social como uno de los factores explicativos de la migración, que ayuda a comprender no sólo los motivos de la misma sino también la dirección de los flujos, su carácter selectivo y el mantenimiento de los movimientos migratorios. Desde esta perspectiva, los autores estudiaron la inmigración mexicana en los Estados Unidos, demostrando que el capital social, en términos de las instituciones, las asociaciones y la ayuda entre los miembros de la comunidad de origen, ayuda a explicar -entre otras cuestiones- hacia dónde y por qué se dirigen los movimientos migratorios.

Más recientemente, en la comunidad europea algunos estudios -particularmente en España- centran su mirada en el contexto legal para comprender la evolución del asociativismo.

De acuerdo con Martín (2004) las limitaciones de la legislación española de 1985⁷ llevaron a la creación, como contestación reivindicativa, de algunas organizaciones de extranjeros a finales de los ochenta. Estas asociaciones tenían como objetivo fundamental la prestación de servicios básicos a los que los inmigrantes no podían tener acceso a través de la administración pública, como la asistencia legal y de recepción-inserción, consolidándose como entidades prestadoras de servicios junto con las ONGs que trabajan *para* los migrantes pero no necesariamente constituidas *por* los mismos, surgidas fundamentalmente a mediados de los noventa.

A partir de las modificaciones introducidas en la legislación⁸, en la última década están emergiendo asociaciones de menor tamaño que, además de realizar similares actividades de apoyo y acogida, también van encaminadas hacia objetivos más específicos, como la “promoción cultural” del país de origen, la lucha por la equidad de género, etc.

La tendencia al asociacionismo por parte de los colectivos migrantes es una forma de representación de los intereses y también un mecanismo de información y de participación en la vida política. Más allá de los modos en que los mismos se plasman, consideramos que su papel es esencialmente político, al constituirse en fuentes potenciales de poder e influencia -en ámbitos más o menos acotados, tanto a nivel intra como extra comunitario- de manera que estas formas de organización pueden convertirse en generadoras activas, junto con otros actores, de esfera pública (Habermas 1989; en Montero *et al.* 2006). Es en este contexto que las redes asociativas se apuntan también como un posible mecanismo favorecedor de la acción colectiva mediante la creación de grupos de presión y participación efectiva en el espacio público.

⁷ La Ley de Extranjería de 1985 establecía el derecho de asociación sólo para aquellos que residieran legalmente en España.

⁸ La última modificación de la Ley de Extranjería se corresponde con la Ley Orgánica 2 de 2009 sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social, la cual incorporó las directivas europeas sobre inmigración al derecho interno.

3. Asociaciones de inmigrantes latinoamericanos en La Plata

Las asociaciones civiles con apelaciones nacionales o regionales como forma de organización producida por inmigrantes europeos en la Argentina a partir de mediados del siglo XIX, han sido y son objeto de estudio por parte de distintas disciplinas sociales, en particular la historia. En ese sentido, Lobato (2001) afirma que durante ese período temporal "...se constituyeron aquellas instituciones de carácter nacional o regional que cumplían varias funciones: ayudaban a la integración de los recién llegados en la nueva sociedad, cooperaban con la búsqueda de un empleo, brindaban asistencia médica o colaboraban económicamente para el ritual de la muerte. Las asociaciones eran también un ámbito de sociabilidad y un camino para el ascenso social así como una arena donde podían dirimirse cuestiones políticas e ideológicas e incluso ayudaban a delimitar múltiples identidades étnicas" (Lobato 2001:147).

Los antecedentes de estas experiencias reconocen el desarrollo de prácticas mutualistas en los lugares de origen que cimentaron la producción de formas asociativas (Devoto 2003) junto a los lugares ocupados en la inserción de trabajo, la cantidad de migrantes potenciales asociados, la profundidad temporal de la migración y la disponibilidad de recursos para crear y sostener las organizaciones.

Las finalidades y objetivos proclamados y motorizados por las asociaciones se transformaron a lo largo del tiempo, por una parte respondiendo a dinámicas internas propias, por otra y centralmente frente a los cambios económicos, sociales, culturales y políticos de la Argentina, en cuyo contexto las grandes masas migratorias fueron argentinizándose (Bargman 1997). La primacía de la asistencia social y las estrategias para la "integración" dieron paso a énfasis en la sociabilidad-identificación-recreación y a la producción, transmisión, re significación de conjuntos simbólicos que a la vez que proveen "conciencia de grupo" y pertenencia hacia el interior, visibilizan y posicionan hacia el exterior. Esto se traduce en la actualidad en la relevancia que adquiere la dimensión "cultural" para las asociaciones y en la apelación a estas en términos de identificaciones e intervencio-

nes “culturales” por parte de las organizaciones del estado en relación con las mismas. Volveremos sobre esta cuestión a propósito de las organizaciones de migrantes latinoamericanos.

Escasamente abordado hasta la década del 2000, el interés por el asociacionismo de migrantes provenientes de países limítrofes y el Perú acompaña progresivamente la constitución del estudio de la migración desde esos países como objeto de relevancia académica.

Particularmente y en referencia a la dificultad para conceptualizar a estos espacios y redes de relaciones, Pereyra (2005) sostiene -bajo su caracterización de “organizaciones de extranjeros”- que esta radica en la variabilidad de su conformación y un alto grado de inestabilidad institucional, toda vez que las mismas “surgen y desaparecen con la misma rapidez”. Coincidiendo con nuestra propia experiencia en el campo, la autora sostiene que un listado de organizaciones está por definición desactualizado y es incompleto. “La gran mayoría de las instituciones no cuenta con un lugar de reuniones fijo. La dirección oficial es generalmente la casa de un líder, el cual puede cambiar con los vaivenes políticos y la mutabilidad que tiene la misma comunidad [...] hay líderes sin organización, lo cual parece un contrasentido” (Pereyra 2005:50). A su vez, la categoría “extranjeros” conlleva imprecisión, pues los miembros de estas organizaciones son en muchos casos nativos descendientes de migrantes. Por otra parte, las nominaciones homogeneizadoras en términos nacionales o regionales encubren diferencias internas que se traducen en alianzas, rivalidades y conflictos en distintas dimensiones.

Por su parte, Caggiano (2004), en su abordaje del Centro de Estudiantes y Residentes Bolivianos en La Plata, argumenta que las “instituciones de inmigrantes” se consolidan y sedimentan alrededor de ciertas dimensiones -que pueden ser nacionales, regionales, de clase y otras- y sus relaciones. Sin embargo la totalidad de las mismas coexiste en un campo que genera y refleja una dinámica de tensiones en cuanto a la definición de intereses, la construcción de identidades y la legitimidad de las formas organizativas.

Mientras que Gavazzo (2008) sostiene que el desarrollo de asociaciones de latinoamericanos y los grados y modalidades de participación de las mismas dependen de la “estructura de oportunidades políticas” (Koopmans y Statham 2000; citados en Gavazzo 2008), en el sentido de dimensiones y condicionantes presentes en el ambiente político que incentivan -o no- en este caso a las organizaciones de migrantes, para iniciar “acciones políticas” tendientes a instalar o promover la defensa de derechos ciudadanos de los migrantes, interviniendo sobre sus expectativas de éxito o fracaso (Koopmans y Statham 2000:33). De modo que los recursos disponibles se despliegan potencialmente ante ciertas coyunturas -ejemplo de esto sería la implementación de Plan de Regularización Documentaria Patria Grande y su apelación a asociaciones de migrantes latinoamericanos- o replanteamientos geopolíticos -tal los posicionamientos de bloque de países de Latinoamérica y las reformulaciones de sus normativas migratorias- o aún acontecimientos políticos locales en ciertos contextos nacionales y sus repercusiones a nivel de otros estados nacionales u organismos supranacionales -como el ascenso de Evo Morales al poder en Bolivia-. Volveremos sobre estas cuestiones.

La presencia de migrantes latinoamericanos en la región de La Plata no es novedosa ni coyuntural. Ciudadanos de países fronterizos forman parte de la población urbana y periurbana platense al menos desde los años 40. No obstante, en el caso de bolivianos -colectivo sobre el cual hemos focalizado en investigaciones anteriores- su presencia sistemática data de la década de 1960 (Archenti 1997, 2008). Mientras que en las décadas de 1980 y 1990 se produjo un aumento en el flujo de migrantes fronterizos -bolivianos y paraguayos, a los que se agregan peruanos, que, aunque no limítrofes, incluimos en la categoría- a la ciudad, fenómeno que se replica en otras ciudades del país y particularmente en el AMBA, en consonancia con el desarrollo de procesos macroeconómicos y socio-políticos que -con características diferenciales- han afectado a los países de América Latina (Archenti y Tomás 2001).

Precisamente, es debido a la significativa extensión de estas poblaciones y su consolidación histórica en tanto colectivos de inmigración en el contexto local que se explica su grado de institucionalización.

En este marco, tampoco es nueva su constitución en objeto de estudio desde el ámbito de la investigación académica.

Sin embargo, debemos señalar como “disparador” de la visibilidad pública adquirida por los colectivos de migrantes limítrofes y la migración de peruanos hacia fines de la década del noventa a su constitución en términos de “problema social” por parte de discursos políticos, mediáticos, gremiales. En ese contexto, sumado en términos de lógica académica al auge de los estudios sobre migraciones, multiculturalidad e interculturalidad en el ámbito de las Ciencias Sociales, se multiplican y afianzan en el último decenio las iniciativas académicas en este campo y sobre estas colectividades y sujetos.

Asimismo, la cuestión del asociacionismo, como una dimensión relevante del fenómeno de las migraciones y una problemática de análisis específica, viene a ocupar -como señaláramos más arriba- un lugar de interés para los investigadores locales, siendo que la necesidad de nuclearse entre extranjeros de un mismo origen en el nuevo contexto es un elemento constitutivo del fenómeno migratorio.

En ese sentido, en cuanto a los criterios y aspectos organizacionales y de convocatoria/aglutinación, para el caso específico de los migrantes latinoamericanos en Argentina, Santillo (2001), citando a Pereyra, sostiene que la mayoría de las organizaciones de extranjeros de países limítrofes convoca a personas con el criterio de nacionalidad. Siendo que algunas se declaran latinoamericanas haciendo referencia a un espacio supranacional, el país de origen sigue siendo el principal criterio de aglutinación. En términos del autor, la mayoría de las organizaciones son “de base” representando o convocando a los socios o amigos de la organización. Sin embargo, algunas coordinan actividades entre un conjunto de organizaciones. Ejemplos de ello serían la FEPA-RA (Federación de entidades paraguayas en la República Argentina), la FEDACH (Federación de asociaciones chilenas) y las dos

Federaciones bolivianas, FACBOL (Federación asociaciones civiles bolivianas) y FIDEBOL (Federación de instituciones bolivianas). Para el caso específico de La Plata y Gran La Plata, FICE (Federación de Instituciones y Colectividades Extranjeras), CLAP (Comunidad Latinoamericana Platense), AILA (Asociación de Inmigrantes Latinoamericanos).

Otro criterio posible para la agrupación son los tipos de objetivos expresados por las organizaciones, apareciendo así una variedad de los mismos que abarcan al menos asociaciones o clubes, fines benéficos o de ayuda mutua, políticas, religiosas, cooperativas por rama de actividad y medios de comunicación.

A nivel general y más allá de los estudios específicos sobre organizaciones de una colectividad en particular, en términos del autor todas estas categorías han sido en principio detectadas para la ciudad de Buenos Aires y, en el caso de las que nuclean a paraguayos y bolivianos, para algunos partidos del Gran Buenos Aires. Las organizaciones de chilenos se han registrado en la Provincia de Santa Cruz. Finalmente, hemos detectado en La Plata asociaciones -en un sentido amplio y con fines diversos-, clubes (específicamente de fútbol y recreación), cooperativas de producción, grupos religiosos, musicales, de danzas y radios o espacios en las mismas dirigidos a migrantes latinoamericanos.

Los antecedentes locales que registramos indican la presencia de diversas asociaciones cuyo criterio de convocatoria es la nacionalidad. Tal los trabajos de Caggiano (2004 y siguientes) sobre el Centro de Estudiantes y Residentes Bolivianos y aquellos de Recalde (1999, 2002) sobre políticas de multiculturalidad y la formación de grupos y comunidades. Por nuestra parte relevamos asociaciones cuyos cuerpos directivos están conformados por ciudadanos originarios -o descendientes de los mismos- de diversos países latinoamericanos y sus estrategias de convocatoria apelan fundamentalmente a la pertenencia nacional pero también a la condición supranacional "latinoamericanos" y a identificaciones religiosas y culturales en sentido amplio. Considerando las entidades formalizadas e inscriptas por la Dirección de Entidades y Colectividades al momento del comienzo de nuestro trabajo de campo (2008), hemos registrado al menos treinta

y dos asociaciones de migrantes latinoamericanos presentes en La Plata y Gran La Plata⁹. Los orígenes nacionales involucrados incluyen bolivianos, peruanos, chilenos, paraguayos, uruguayos, brasileños y cubanos. Además, en un caso a partir de 2008 y en otro desde abril de 2009, hemos sido testigos de la gestación de dos asociaciones civiles de 2do grado, que agrupan en sus cuadros directivos los orígenes citados excluyendo Cuba y Brasil, sumados a mexicanos y colombianos en uno de los casos. Los mismos son a su vez referentes de agrupaciones de base -con distintos grados de formalización- de los colectivos mencionados. La auto presentación en cuanto a objetivos y metas de la mayoría de formas asociativas detectadas se orienta hacia lo cultural entendido como rescate/desarrollo/transmisión de prácticas religiosas y artísticas y el deporte, lo cual aparece manifestado en la participación en eventos convocados por la Dirección de Entidades y Colectividades de la Municipalidad de la Plata y celebraciones de fechas patrias. La estadística oficial es coincidente con esta forma de presentación que detectamos localmente; al respecto, la Encuesta Complementaria de Migraciones

⁹ Centro de Residentes Bolivianos Simón Bolívar, Colectividad Boliviana La Plata, Club Royal Palquiza, Centro de Estudiantes y Residentes Bolivianos (CERB), Federación de Instituciones Bolivianas de La Plata (FIB LP), Despertar Latino, Centro Cultural y Deportivo Lima, Asociación de Folklore Perú Tusuy, Academia de Marinera Norteña, Círculo de Residentes Peruanos, Hermandad de la Virgen de La Puerta, Instituto Cultural Social Deportivo Chíncha, Asociación Argentina Peruana Yunta, Asociación Civil Peruana 28 de Julio, Asociación Universitaria Peruana General San Martín, Centro Paraguayo La Plata, Centro Paraguayo de Los Hornos, Centro Paraguayo Platense, Centro Cultural y Deportivo Paraguayo Argentino, Centro Cultural Paraguayo Ña Ne Retá, Colectividad Paraguaya Platense, Asociación de Inmigrantes Paraguayos en La Plata, Asociación Argentino Brasileira de la Cultura y el Ambiente, Asociación Afrobrasileira Axe Bomboxe Do Xango, Centro Cultural Cubano Martí-San Martín, Centro de Residentes Uruguayos José Gervasio Artigas, Centro de Residentes Uruguayos del Gran La Plata y Buenos Aires "los 33 orientales", Centro de Residentes Chilenos de Villa Elisa, Círculo de Integración Chileno Argentina (CICHA), Federación de Asociaciones Chilenas Residentes en la República Argentina (FEDACH), Federación de Instituciones de Colectividades Extranjeras (FICE), Comunidad Latinoamericana Platense (CLAP), Asociación de Inmigrantes Latinoamericanos (AILA).

Internacionales realizada en 2003 da cuenta de la preeminencia de las asociaciones "Religiosas", seguidas de las "Recreativas/ Deportivas/ Culturales", así como de la importancia de las asociaciones "De Compatriotas" (INDEC 2003).

Particularmente en Buenos Aires y en el caso boliviano, a las áreas mencionadas se añade en los últimos años la presencia de un mayor número de agrupaciones políticas, asociadas a las transformaciones sucedidas en Bolivia, en especial desde el ascenso al poder de Evo Morales y, más concretamente, a la posibilidad de emitir sufragio que abriera el Estado Plurinacional de Bolivia para residentes en el extranjero en las elecciones nacionales de 2009 y a las tareas organizativas en torno a ellas. También en los últimos años, en Buenos Aires ha tenido lugar la incipiente formación de agrupaciones de mujeres migrantes o la incorporación en otras ya existentes de preguntas o temas "de mujeres" o con "enfoque de género", como parte del diálogo con organizaciones locales feministas y de mujeres, con dependencias estatales y con organismos internacionales (IDES 2011).

El organismo de gobierno a nivel municipal identificado por las asociaciones de migrantes latinoamericanos como referente, convocante, núcleo de poder local detentador de la capacidad de legitimación de ciertas agrupaciones como "representantes" de sus comunidades, toda vez que les otorga bajo ciertas condiciones personería jurídica -y en base a ello beneficios- y apela a ellas en ocasiones donde se pone de relieve, visibiliza, festeja y encuadra en proyectos de gobierno local la presencia de colectivos migrantes, es la primitiva Dirección de Entidades y Colectividades de la Municipalidad de La Plata, a cargo de la misma dirección desde 2007 y elevada al rango de Subsecretaría a partir de enero de 2014. Este organismo registra a una gran variedad de entidades que no se circunscriben sólo a la categoría "colectividades" (por ejemplo: cooperativas, comedores, uniones y comisiones vecinales, copas de leche, entre otros). Pero en cuanto a éstas, como señala Caggiano (2006), abarca entidades que difieren según el criterio de agrupamiento, el año de formación, el momento de afiliación a la Dirección y las actividades que realizan. No obstante, hacemos notar aquí que la categoría clasificato-

ria “colectividades” -que sigue una tendencia nominativa presente en las hetero y auto apelaciones de grupos de inmigrantes de países europeos en las etapas de inmigración masiva de esos orígenes- es uniformadora y homogeneizadora, teniendo en cuenta que la misma diluye diferencias y desigualdades al interior de las organizaciones del mismo origen y entre organizaciones, ya que, por ejemplo, quedan abarcadas en ella asociaciones de migrantes de procedencia europea -de larga data en cuanto a formación, recursos disponibles, funcionamiento institucional y relaciones con entidades locales- junto con aquellas de migrantes latinoamericanos, cuestión que además obscurece los momentos y procesos históricos concretos y diferenciales que han dado origen a las distintas migraciones regionalmente encuadradas y reduce demandas y reivindicaciones específicas.

Las actividades convocantes organizadas por este organismo se han enfocado -desde las referencias de sus representantes- fundamentalmente en la dimensión “cultural”. En este sentido y en el contexto del “Primer Plenario de Colectividades 2010” y ante la presencia de referentes de un número importante de instituciones “de colectividades”, la autoridad correspondiente manifestaba: “Es responsabilidad de esta dirección promover el desarrollo y fortalecimiento de las entidades de colectividades en los aspectos institucionales como en los programas culturales y su vinculación con el municipio”.

Pasados cuatro años, es interesante notar que en un contexto marcado a nivel macro por la persistencia y profundización de discursos y acciones pasibles de ser inscriptos en posiciones latinoamericanistas y en el ámbito local por la relevancia mediática otorgada a ciertos resultados del voto de inmigrantes de las últimas elecciones, inclinados al oficialismo; en ocasión de la elevación de la Dirección al rango de Subsecretaría, se sostiene un discurso más amplio que lo apelado como “cultural” y orientado asimismo a cuestiones del orden de la promoción de derechos sociales:

Lo que nos da la subsecretaría es un compromiso social más fuerte con el sector de las entidades de bien

público, las colectividades y también un compromiso muy fuerte con el inmigrante, tratando de poder conseguir mayores logros para este sector". .."El tema de colectividades tiene que ver con la agenda cultural y social de los inmigrantes, lo mismo que entidades. Vamos a seguir fortaleciendo el tema inmigraciones, ya hemos conseguido algún logro con el tema de la certificación de domicilio y vamos a trabajar en conjunto con la Dirección Nacional de Migraciones, ya que es vocación de ellos y de nosotros que todos los inmigrantes tengan acceso a la documentación; y a través de esto, a todos los beneficios sociales que tiene vivir en la Argentina (Citado en ww.facebook.com/Colectividadeslaplata. Acceso el 16/08/2014).

Más allá de la proclamación de esta agenda -la que ha de ser objeto de indagación situada en las cambiantes condiciones contextuales- la convocatoria del organismo oficial local y la organización o patrocinio de eventos especiales por parte del mismo -llevados a cabo en la actualidad con periodicidad que responde centralmente a fiestas patrias de los distintos países de origen, al día de las Américas, a la distinción de ciudadanos migrantes por su tiempo de permanencia en la Argentina o sus contribuciones en determinados campos, a acontecimientos organizados en conjunto con autoridades consulares de una comunidad en particular, como la versión local del festival musical y, en La Plata, gastronómico, "Perú vive"- se centran en nominaciones y organizan acontecimientos que apelan a lo "cultural" entendido en términos de mostración-transmisión-recreación de "tradiciones", "costumbres", "identidades" motorizados por Expo Ferias, muestras artísticas, de platos típicos y danzas tradicionales. Esto coincide con lo explicitado por referentes de la mayoría de las entidades que hemos relevado ante la pregunta por los objetivos principales de su organización. Dicho predominio y énfasis -presente tanto en el organismo gubernamental local como en las agrupaciones migrantes- legitimarían "lo cultural" como dimensión "na-

tural” de puesta en acto-visibilización del qué hacer de colectividades y asociaciones.

No obstante, en la práctica concreta y de manera particular en el contexto que acompañó al lanzamiento, la convocatoria y la implementación del Plan de Regularización Documentaria Patria Grande, las asociaciones locales de migrantes que participaron de la misma establecen complejas relaciones de articulación con instancias gubernamentales, referentes y políticos locales -y en casos de los países de origen- en las cuales se hacen presentes y circulan situaciones de desventaja y reivindicaciones sociales en sentido amplio .de acceso a documentación, a servicios sociales, a fuentes de trabajo, a vivienda, que ligan con el planteo de derechos ciudadanos en situación de migración aunque no explícitamente -de acuerdo a nuestra experiencia- con aquellos que atañen en forma específica a la participación política en el ámbito local. Esto sí ha sucedido -en ciertos casos- hasta los últimos años, en cuanto a la reivindicación del derecho a votar y participar a la distancia de elecciones en los países de origen, motorizado particularmente por organizaciones de chilenos y uruguayos (Ametrano y Archenti 2011).

4. Asociaciones migrantes y procesos de inserción/articulación local

Además de lo plenamente asignado-identificado como “cultural”, las asociaciones locales estudiadas intervienen -en distintos niveles y con diversas modalidades- en la organización de actividades para la promoción de derechos civiles, políticos y sociales de los migrantes, tales como la intermediación entre estos y autoridades migratorias en el marco del citado Programa Patria Grande, la organización de Foros que buscan articular a las asociaciones con instancias gubernamentales municipales, provinciales y nacionales en la propuesta y diseño de políticas para el sector, la gestión de recursos para la urbanización de barrios.

Señalaremos aquí tres experiencias que involucraron la participación activa de asociaciones migrantes y en donde se particularizan algunos de los aspectos -y los entrecruzamientos entre los mismos- antes mencionados.

La primera hace referencia a una acción cuya participación se enmarca en una convocatoria realizada por el estado nacional, la segunda a una experiencia que surge de distintas asociaciones latinoamericanas y la tercera relacionada con un momento coyuntural y un acontecimiento extra ordinario, en el contexto de la inundación en la ciudad de La Plata en abril de 2013.

En la primera década del siglo XXI se introdujeron cambios en la política migratoria de la Argentina a partir de la derogación de la llamada “Ley Videla” y la sanción en 2003 de la Ley 25871, nueva Ley Migratoria del país, con una perspectiva y posicionamiento fundamentado en una política de derechos y -en ese contexto- ligado a la caracterización de la migración como “derecho humano” (Morencos y Rezzónico 2011; Archenti y Ametrano 2013).

Reconociendo ese antecedente y la proclamada necesidad -expresada en diversos foros latinoamericanos- de favorecer-facilitar los movimientos poblacionales, particularmente de nativos entre naciones del MERCOSUR, en el año 2005 el estado nacional, a través de la Dirección Nacional de Migraciones, implementó el Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria “Patria Grande”, para los extranjeros y nativos de los países miembros y asociados al MERCOSUR. En este marco, la DNM convoca a la inscripción de distintos organismos gubernamentales y no gubernamentales vinculados a migraciones para constituirse como instituciones colaboradoras, tal como expresa el artículo 106: “Los poderes públicos impulsarán el fortalecimiento del movimiento asociativo entre los inmigrantes y apoyarán a los sindicatos, organizaciones empresariales y a las organizaciones no gubernamentales que, sin ánimo de lucro, favorezcan su integración social, prestándoles ayuda en la medida de sus posibilidades”.

Dentro de este contexto se enmarca la convocatoria a instituciones sociales -entre ellas, las asociaciones de inmigrantes- para participar activamente en su ejecución. La inclusión de las asociaciones reconocidas en carácter de instituciones colaborado-

ras¹⁰ ha sido una de las innovaciones que ha dado lugar al reconocimiento de la legislación argentina como una de las “más avanzadas de la región”, tanto por los inmigrantes como por sus colectivos o asociaciones. Para quienes llevan muchos años en Argentina, el “Patria Grande” se visualizó como una ruptura con las normativas migratorias anteriores y en las experiencias personales: “Los que ingresamos hace como 30 años, la cantidad de cosas que nos pedían y todo el dinero, ir a Buenos Aires... cuando ahora vos venías a una institución, te ingresaban, te daban la Precaria, tenías que presentarte luego a la Segunda Etapa; una cosa única en el mundo, única en la Argentina”. Por otro lado, si bien se señala que desde el discurso oficial la convocatoria fue presentada como una oportunidad de empoderamiento de las instituciones: “nos presentaron el Plan como un beneficio para nosotros, que lo que íbamos a hacer era muy importante. Nos querían hacer sentir importantes”, se contrapone a esta otra lectura posible: “¿Qué fue más fácil? Decirle a las instituciones: “bueno, háganlo pero nosotros no les damos un peso”. ¿Qué hizo el gobierno con esto? Gastó menos dinero. Ellos sabían que podíamos hacer el trabajo”. Por otra parte, teniendo en cuenta que la tarea que debieron desarrollar no era remunerada e implicaba gastos en insumos y viáticos, y extensas jornadas de trabajo, quienes dirigen las instituciones analizadas señalaron como principal motivación para llevarla adelante su “vocación de servicio”.

Sin embargo, al referirse a los motivos que pudieron haber tenido otras instituciones involucradas, aparecen móviles económicos: “les traían la documentación de su país y se las cobraban” y una pluralidad de intereses posibles:

¹⁰ Según el Art. 12 del Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria, podían inscribirse en el “Registro de Instituciones Sociales Colaboradoras” las instituciones que cumplieran los siguientes requisitos: a) solicitud de inscripción, b) estatuto de la institución; c) acta de autoridades; d) Personaería Jurídica; e) constancia del Organismo Público que la haya registrado. f) actuación pública de más de UN (1) año de antigüedad; g) Registro de firmas de autoridad de la institución y de las personas autorizadas a actuar en nombre de la misma dentro de las funciones establecidas en el Programa.

“Hay cosas diferentes en las colectividades: hay quienes trabajan por la política, quienes trabajan por el negocio y quienes trabajan por el otro. Son tres cosas diferentes, ¿no?”

Resulta así que la propuesta o aceptación para participar en el “Patria Grande” también podría considerarse como un posicionamiento y en este sentido un acrecentamiento del capital social de los referentes de las asociaciones frente a las instituciones convocantes (sean estas el Estado argentino, Estado de origen, o dependencias gubernamentales subordinadas), como así mismo frente al colectivo de compatriotas, de modo tal que la asociación pudiera ser reconocida y ampliar su marco de relaciones sociales e intervención.

Recuperando la perspectiva de las organizaciones, las mismas caracterizan su participación en términos de convocatoria estratégica por parte del estado, a la vez que sostienen que el Programa no podría haberse llevado adelante en tan corto plazo sin el recurso a su intervención¹¹. Por otra parte, aparecen apreciaciones que destacan el rol protagónico y distintivo respecto a los organismos habituales encargados de recibir la documentación e iniciar la tramitación.

“La gente de Migraciones está acostumbrada a explicar muy por arriba. Por eso ponen un cartel. Al inmigrante le tienen que explicar cuantas veces sea necesario, hasta que entienda. A veces salen de ahí y están re-perdidos. Me acerco y les pregunto “¿Entendiste lo que te dijo?”, “No,” me responden. Cuando están en la mesa dicen “Sí” pero después salen y se quedan pensando. No entendieron nada”.

¹¹ Incluso han sido expresiones oficiales las que destacaron esa labor. A dos meses de iniciado el Programa “Patria Grande”, el Dr. Ricardo. E. Rodríguez, Director Nacional de Migraciones, reconocía que “Sin la intervención de las instituciones mencionadas en el párrafo anterior (enumeración que incluye las asociaciones de inmigrantes) la Dirección Nacional de Migraciones no hubiera podido legalizar en 60 días a las 184.351 personas ya regularizadas bajo el Programa Patria Grande, hubiera necesitado aproximadamente 667 días. ENCUESTRO IBEROAMERICANO SOBRE MIGRACIONES Y DESARROLLO, Madrid, 18 y 19 de Julio 2006, “Una experiencia Argentina para América del Sur”, “Plan Patria Grande”, Ponencia del Dr. Ricardo. E. Rodríguez, Director Nacional de Migraciones. Ministerio del Interior de la República Argentina.

“Lo que hacíamos era tranquilizar a la persona, decirle bueno a ver en dónde quedamos, qué es lo que vamos a hacer. Así hasta que se resolvía su trámite”.

Esto interviene de manera particular cuando a las barreras étnico-culturales, de clase o género (Casaravilla 1999) se suma de manera central la dificultad idiomática, patentizada en los casos de ciudadanos provenientes de Bolivia y Paraguay con expresión mayoritaria en quechua, aymara o guaraní y escaso dominio del castellano. Así lo ilustra una referente de origen paraguayo:

“Se enteraban que ahí los atendían muy bien; aparte, nuestros compatriotas no son gente que se expresa muy bien, entonces una de las cosas que les gustaba del tema era que yo les hablaba en guaraní. Casi todos eran paraguayos, entonces me puse a hablar un poco en guaraní y estaban recontentos, se les dibujaba la sonrisa”.

En este sentido, la intervención de las asociaciones fue visualizada por los referentes, algunos funcionarios locales y migrantes como sustentando un diferencial que incorporó manejo de configuraciones culturales y proximidad subjetiva en cuanto a códigos y estrategias comunicacionales frente a la impersonalidad de las entidades oficiales.

La segunda experiencia refiere a una Federación de Asociaciones que agrupa referentes de Uruguay, Paraguay, Chile, Perú y Bolivia y cuyo origen está vinculado al reclamo del acceso al voto en el exterior. Esta orientación de la reivindicación, ligada fuertemente a la asociación entre migración y ciudadanía, tiene su base en la presencia de referentes institucionales con historias de participación política en sus países de origen, las cuales orientan las acciones (Archenti y Ametrano 2013). Las reivindicaciones planteadas se plasman en la realización de una serie de Foros a los que la Federación ha denominado de “Migración y Derechos Ciudadanos”; el primero de ellos en el año 2007 en Santiago de Chile, en conjunto con la Federación de Asociaciones Chilenas residentes en Argentina (FEDACH). El segundo en el año 2008 en la ciudad de La Plata y el tercero en 2010 en Asunción del Paraguay.

Centrada en problemáticas y reivindicaciones más claramente pensadas y comunicadas como “políticas” o “sociales” -no exenta de contradicciones y posturas contrapuestas a su interior-, desde la realización del primer Foro, esta organización se focaliza en el derecho a voto en el extranjero, surgiendo además la cuestión de la participación en instancias electivas de la sociedad de destino. Con el transcurso de los sucesivos Foros y en un contexto de revisión local y en algunos de los países de origen de la “cuestión migratoria”, favorecida por expresiones y posicionamientos de organismos latinoamericanos interregionales, se plantean derivaciones que implican la habilitación de la participación en el país de residencia¹² y reivindicaciones del campo más amplio laboral y social, señalando -desde un lenguaje de derechos- la necesidad de atender a cuestiones tales como (el desarrollo de): “Políticas migratorias integrales (transversales) que incluyan los aspectos involucrados en todo el proceso migratorio...políticas laborales inclusivas, reunificación familiar, homologación de estudios, aspectos previsionales, ejercicio pleno de ciudadanía, infancia, género, derecho a retorno, etc.”.

Desde la misma perspectiva se amplían los reclamos a contextos de los países de origen, señalando como prioritario: “Trabajar en los países de recepción en los derechos de los migrantes, pero también busca de mejores condiciones en los países de origen”.

Asimismo se recuperan categorías y relaciones sustentadas en discursos actuales legitimados académica o políticamente, apuntando a la prioridad de denunciar y resolver: “Situaciones de discriminación que sufren los migrantes en el complejo panorama de las migraciones actuales...muchas veces las situaciones

¹² Cabe aclarar aquí que particularmente en la provincia de Buenos Aires, a partir de la sanción de la Ley Electoral 14.086, de diciembre de 2009, todos los residentes extranjeros inscriptos en el registro previsto en la Ley N° 11.700 votan en forma obligatoria para gobernador y vicegobernador, legisladores provinciales, intendentes municipales, concejales, consejeros escolares. En los anteriores comicios la participación de los extranjeros residentes era voluntaria a partir de los 21 años, pero desde el año 2013 la misma es obligatoria desde los 16.

de xenofobia están atravesadas por otros causales de discriminación, como son las cuestiones de género, edad, lengua o clase social”.

La tercera experiencia hace referencia a cuestiones relacionadas con una situación de catástrofe natural cual fue la inundación sufrida por la ciudad de La Plata en abril de 2013¹³, que permitió analizar la acción de núcleos asociativos no institucionalizados en un barrio de la periferia platense, conformado por un alto número de familias procedentes de Perú, Paraguay y Bolivia y con condiciones de extrema vulnerabilidad social.

En nuestro trabajo de campo fuimos reconociendo la importancia de lo que denominamos mediadores barriales¹⁴, los cuales funcionaron como mecanismo fundamental para la atención de las necesidades surgidas a raíz de la inundación. En tal sentido, las dinámicas barriales nos permitieron distinguir dos tipos de mediadores (los cuales en el caso que nos ocupa son argentinos):

- Mediador del recurso, entendiéndolo al mismo como aquel que realiza acciones basadas en lógicas asistencialistas.
- Mediador organizador, al cual caracterizamos como aquel que se proyecta desde un espacio institucional (club, sociedad de fomento, iglesia por caso), con una inserción territorial encuadrada políticamente, a través de la cual se atiende la necesidad pero con proyecciones más allá de la satisfacción de las demandas y necesidades generadas por la emergencia.

En este caso el núcleo organizativo se centró en un Club Social y Deportivo, donde participan miembros de colectividades migrantes. La situación provocada por la inundación fortaleció la organización y promovió hacia el interior del grupo el desarrollo

¹³ El fenómeno natural se caracterizó por una lluvia cuya magnitud no tenía precedentes, provocando una inundación que causó pérdidas humanas y cuantiosos daños materiales, alcanzando a diferentes zonas de la ciudad. Los datos relevados por la Facultad de Ingeniería de la UNLP, indican que el evento tuvo una distribución espacial tal que concentró una precipitación excepcional en el área.

¹⁴ Entendemos como mediadores barriales a aquellos actores que a nivel comunitario funcionan como nexo entre la demanda y la resolución de la misma.

de capacidades de interlocución e intermediación con respecto a la sociedad receptora:

“Pero después ya de los primeros diez días se empezó a hacer un trabajo mucho más racional, más pensado. Nuevas visitas, nuevos relevamientos. Entonces ahí empezamos a articular con otros espacios sociales...Nosotros ya conocíamos el barrio, la inundación nos hizo profundizar el conocimiento. Y ahora ya hicimos un laburo territorial inmenso con un montón de familias. Y estamos con esa lógica, de organización barrial” (referente del Club Social y Deportivo).

Presentados estos casos podemos referenciar inicialmente los mismos con algunas cuestiones relacionadas a la categoría de capital social.

La literatura al respecto ha establecido una distinción analítica entre dos tipos ideales: por un lado, el capital de tipo *bonding*, definido por la generación de confianza al interior de las redes que miran primordialmente hacia adentro y refuerzan tanto la identidad exclusiva como la homogeneidad del grupo; y, por otro, el capital de tipo *bridging*, que se refiere a las conexiones entre grupos heterogéneos (Putnam 2000, en Bolibar Planas 2013).

Ambos tipos de capital social son generadores de valor para los individuos participantes de las redes, aunque de diferente manera.

Para los casos de la participación en el Plan Patria Grande y las intervenciones de la Federación de Asociaciones, consideramos que los mismos presentan y desarrollan rasgos de capital tipo *bridging*, los cuales promueven la construcción de objetivos comunes y el trabajo colaborativo con una diversidad de organizaciones *de y para* migrantes, ONGs e instituciones del estado nacional receptor.

Mientras que asociamos la situación del barrio y las intervenciones mayormente registradas frente a la inundación con la posibilidad de generación de un capital de tipo *bonding*, con promoción de reforzamiento de las relaciones al interior del barrio en un contexto en el que la situación de catástrofe natural se enfrentó en condiciones de vulnerabilidad social que superan las capacidades de resolución.

Asimismo debe remarcarse el carácter incipiente y precario de la red de relaciones posibles, habida cuenta de que los recursos para enfrentar la inundación -provenientes del estado y de la comunidad en su conjunto- fueron gestionados e intermediados por las figuras que calificamos como mediadores en sus dos variantes.

Vista la integración/inclusión como proceso en construcción y reconociendo desde lo individual a lo colectivo diferentes agentes e instancias en esa construcción, quisimos destacar en el apartado precedente estrategias de articulación con la sociedad receptora que se manifiestan de diversas formas. Algunas de ellas inciden más directamente en los aspectos políticos que la situación de migración presenta y en los procesos de conformación de ciudadanía. Las mismas constituyen además estrategias y vías posibles de participación encuadrada colectivamente de los migrantes. Participación que a la vez que interpela al Estado-nación local con reivindicaciones como el derecho a voto de los extranjeros, desafía los límites geopolíticos haciendo lo propio hacia sus países de origen con el derecho a voto desde el exterior. Retomando lo dicho más arriba sobre ciertas formas organizativas a las que apelamos como "núcleos de asociatividad", menos padronizadas que las reconocidas como asociaciones civiles de migrantes, hacemos aquí la salvedad de que las formas que responden a la estructura de asociaciones civiles en términos de reivindicación pública de una afiliación nacional/étnico/regional, son una entre otras posibilidades de identificación y su formación y capacidad de convocatoria responden a situaciones históricas, políticas, económicas y sociales particulares que deben ser registradas empíricamente, ya que en el espacio social encontramos también una multiplicidad de formas de participación-acción que -aunque dirigidas a o formadas mayoritariamente por migrantes- responden a otros parámetros de identificación.

5. Conclusiones

En la actualidad, a nivel discursivo se despliegan posiciones a favor del pluralismo, el respeto a la diversidad y la riqueza po-

tencial de lo “cultural múltiple”. Esto en un marco objetivo de modificaciones en la normativa migratoria y políticas tendientes a reemplazar el “control” por la “administración”. Retomando cuestiones sostenidas en este trabajo en relación a la apelación a “lo cultural” como lugar en el que organizaciones migrantes y estado se encontrarían en una “zona de confianza”, queremos por un lado dejar planteada la pregunta -retomada asimismo por otros investigadores en la problemática, tales como Gavazzo (2008), Caggiano (2004, 2006), Perret (2012)- sobre hasta dónde un espacio definido por instancias de administración local con poder de decisión sobre la participación de migrantes y sus asociaciones en términos que restringen el sentido de lo cultural a determinadas festividades, actividades artísticas o tradiciones gastronómicas, recorta-acota-dirige las capacidades-potencialidades de intervención de los mismos en la definición de políticas culturales en sentidos acordes a las necesidades y lógicas actuales del marketing cultural en su despliegue urbano. Por otra parte hemos afirmado asimismo en este trabajo que muchas de las propias organizaciones y sus referentes hacen de lo “cultural” el sentido prioritario de su intervención en la arena social local. Con respecto a esto queremos dejar sentadas dos cuestiones: en primer término, caracterizamos a las asociaciones de migrantes como configurando espacios de concurrencia/competencia intra e intercultural y social, en tanto frentes en los que se presentan potencialmente situaciones de identificación/ conflicto/negociación alrededor de la definición de sentidos de pertenencia que fungen como modelos *de* la realidad y modelos *para* la acción en un ámbito desconocido, novedoso y hostil en muchos aspectos del despliegue de lo social. Ciertos anclajes e invocaciones a matrices culturales de origen -resignificados en los nuevos contextos- afilian, movilizan, visibilizan y posicionan en un lugar social. En segundo término -y entendiendo que lo apelado como cultural en sentidos restringidos *también* es político, pues vehiculiza y expone en su puesta en acto posicionamientos diferenciales, voluntades y relaciones de poder, a la vez que interviene en el espacio público asignando y distribuyendo recursos materiales y simbólicos-, nuestra experiencia en el campo nos indica que *lo*

político en su sentido restringido constituye una cuestión de preocupación y debate entre las organizaciones migrantes. Coincidimos con Gavazzo (2008) al respecto de que algunas de ellas intentan diferenciarse de las demás refiriéndose a sí mismas como a políticas o no políticas, lo cual está en general referenciado a las relaciones que se generan -o no- con partidos o candidatos políticos en forma directa pero también de manera particular a los complejos, muchas veces padecidos y contradictorios lazos -que pueden asumir formas de patronazgo y clientelares- establecidos con organismos públicos y privados que intervienen en la cuestión migratoria.

Abdelmalek Sayad (2011) sostiene que el migrante debe desarrollar una cierta “urbanidad” en el nuevo lugar, demostrando capacidad de adecuación y de adaptación, transformándose frente a un destino que no puede controlar. No obstante, afirma, cuando este se visibiliza lo hace de forma política, como tejido asociativo que peticiona al estado y el nuevo contexto social.

Para concluir en sus propios términos: “Aunque sus problemas se presentan bajo la forma de reivindicaciones sociales o culturales, su fin último es conseguir ser reconocido como parte de la ciudadanía ejerciendo sus derechos colectivos y democráticos...” (Sayad 2011:372).

Bibliografía

- Ametrano, Lucrecia y Adriana Archenti. 2011. Ciudadanía y desplazamiento de personas. Aproximaciones a un concepto migrante. *I COMCIS. Congreso Comunicación/Ciencias Sociales desde América Latina*. FPyCS. UNLP. La Plata.
- Archenti, Adriana. 2008. Producciones identitarias y relaciones interculturales en el periurbano platense. *Mundo Agrario* 9 (17), s.n.p.
- 1997. Identidades móviles: Migración y Trabajo en La Plata, Argentina. *VIII FIEALC. Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe*. Universidad Nacional de Talca. Talca, Chile.
- Archenti, Adriana y Lucrecia Ametrano. 2013. Diferencia de derechos y derecho a la diferencia. Formas asociativas, con-

- cepciones y prácticas de ciudadanía en contextos de migración. *Revista Peruana de Antropología*, vol. 1 (1): 91-100.
- Archenti, Adriana y María Marcela Tomás. 2001. Inmigrantes, trabajadores, bolivianos: ámbitos de relación comunicativa y representación de la diferencia. *Oficios Terrestres* Año VII. Nº 8.
- Bargman, Daniel. 1997. Homogeneización o pluralidad étnica: un abordaje comparativo de la inserción de las minorías de origen inmigrante en Buenos Aires. *V Congreso de Antropología Social*. La Plata, Argentina.
- Barthélemy, Martine. 2000. *Associations. Un nouvel âge de la participation?*. Presses des Sciences Politique. París.
- Bolíbar Planas, Mireia. 2013. Redes asociativas, inmigración y participación. Una aproximación empírica a los vínculos entre capital social y participación asociativa. *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 24 (1): 114-136.
- Bonfil Batalla, Guillermo. 1983. Lo propio y lo ajeno: una aproximación al problema del control cultural. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 27:181-191.
- Bourdieu, Pierre. 2000. *Poder, derecho y clases sociales*, Editorial Desclée de Brouwer, Barcelona.
- Briggs, John W. 1978. *An Italian Passage: Immigrants to Three American Cities, 1890-1930*. New Haven, Yale University Press.
- Caggiano, Sergio. 2004. Hacer Presente A Bolivia. Centro de Estudiantes y Residentes Bolivianos, Red Institucional e Interconexiones. Presentado en Seminario CLASPO (Center for Latin American Social Policy, Universidad de Texas) *Perspectivas Comparadas en Desarrollo Comunitario Auto-Sostenible*.
- 2006. El ambiguo valor de una herencia. Capital social, inmigrantes y sociedad «receptora». En C. Acuña, E. Jelin y G. Kessler (comps.) *Políticas sociales y acción local. 10 estudios de caso*. pp. 157-188. Buenos Aires: CLASPO-Argentina (Instituto de Desarrollo Económico y Social- IDES, Univer-

- sidad de San Andrés-UdeSA, Universidad Nacional de General Sarmiento-UNGS).
- Casaravilla, Diego. 1999. *Los laberintos de la exclusión. Relatos de inmigrantes ilegales en Argentina*. Lumen Humanitas. Buenos Aires.
- Casey, José. 1995. *El papel de las organizaciones no gubernamentales en la elaboración de las políticas públicas: el caso de la integración de inmigrantes extranjeros en Cataluña*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Coleman, James .1988. Social Capital in the Creation of Human Capital. *The American Journal of Sociology*, 94: S95-S120.
- Devoto, Fernando. 2003. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Garreta, Jordi. 2003. *La integración sociocultural de las minorías étnicas*. Anthropos. Barcelona.
- Gavazzo, Natalia. 2008. Oportunidades políticas para la participación de los migrantes. El caso de las organizaciones de latinoamericanos en Argentina. *Red Euro-Latinoamericana de Gobernabilidad para el Desarrollo*. Sexto Encuentro Anual. Lisboa.
- Hermitte, Esther y Carlos Herran.1970. ¿Patronazgo o cooperativismo? Obstáculos a la modificación del sistema de interacción social en una comunidad del noreste argentino. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 2: 293-317.
- Hermitte, Esther y Leopoldo Bartolomé. 1977. *Procesos de Articulación Social*. Amorrortu. Buenos Aires.
- IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social). 2011. *Estudio Nacional II – El rol de las Organizaciones No Gubernamentales en la protección y promoción de los Derechos Humanos de la República Argentina. Su articulación con el Estado*. Documento Final.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos). 2003. *Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales*.
- Lobato, Mirta Zaida. 2001. *La vida en las fábricas: Trabajo, Protesta y Política en una Comunidad Obrera. Berisso, 1904-1970*. Prometeo Libros, Colección Entrepasados. Buenos Aires.

- Lozares Carlos. 2003. Valores, campos y capitales sociales. *Revista hispana para el análisis de redes sociales*. (Revista electrónica) Vol. 4. Consulta: 18 de agosto de 2014. www.redes-sociales.net
- Martín, Alberto. 2004. *Las asociaciones de inmigrantes en el debate sobre las nuevas formas de participación política y de ciudadanía: reflexiones sobre algunas experiencias en España*. *Migraciones*. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones 15:113-143.
- Massey, Douglas S. y Kristin E. Espinosa. 1997. What's driving Mexico-US migration? A theoretical, empirical and policy analysis. *American Journal of Sociology* 102: 993-999.
- Montero, José R., Joan Font y Mariano Torcal (eds.). 2006. *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- Morencos, Marcelo y Luciana Rezzonico. 2011. Asociaciones civiles de inmigrantes latinoamericanos en La Plata y Gran La Plata: su participación en el Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria "Patria Grande". *Segundas Jornadas de Antropología Social del Centro Bonaerense*. Olavarría.
- Mormino, Gary R. y George E. Pozzetta. 1987. *The Immigrant World of Ybor City: Italians and their Latin Neighbors in Tampa, 1885-1985*. Urbana. University of Illinois Press.
- Moya, José. 2008. Los inmigrantes y sus asociaciones: Una perspectiva histórica y global. *Apuntes de investigación N° 13 / Tema Central: Partir*.
- Perret, Gimena. 2012. Migración y derechos políticos transnacionales: nuevos desafíos vistos a la luz de la experiencia migratoria de chilenos residentes en Argentina. *Voces en el Fénix*, 30-35.
- Pereyra, Brenda. 2005. ¿La unión hace la fuerza? Ciudadanía y organizaciones en el contexto de la migración. En *Migraciones, globalización y género en Argentina y Chile*. Programa Mujeres y Movimientos Sociales en el marco de los procesos de integración regional en América Latina, apoyado por la Fundación Heinrich Böll.

- Portes, Alejandro (ed.). 1995. Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology. *Annual Review of Sociology*, 24, 1-24. 1998.
- Putnam, Robert. 1993. The prosperous community. Social capital and public life. *The American Prospect*, 4 (13).
- 2003. Hacia un nuevo mundo. Los orígenes y efectos de las actividades transnacionales. En L. E. Guarnizo y P. Landolt, *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*, pp.: 377-397. FLACSO. México.
- Ramírez Plascencia, Jorge. 2005. Tres visiones sobre capital social: Bourdieu, Coleman y Putnam. *Acta Republicana Política y Sociedad*. Año 4. No. 4: 21-37. Departamento de Estudios Políticos del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.
- Recalde, Aranzazu. 1999. Inmigrantes de origen latinoamericano en la ciudad de La Plata. Algunos aportes para el desarrollo de políticas multiculturales. *Revista Papeles de Trabajo* N° 8: 111-143.
- 2002. Los Inmigrantes Latinoamericanos en la ciudad de La Plata. En M. Maffia (Ed.) *¿Dónde están los inmigrantes? Mapeo sociocultural de grupos de inmigrantes y sus descendientes en la provincia de Buenos Aires*. Al Margen Editorial. La Plata.
- Santillo, Mario M. 2001. Las organizaciones de inmigrantes y sus redes en Argentina. *Simposio sobre Migración Internacional en las Américas*. Organización Internacional para las Migraciones, OIM. Comisión Económica para América Latina, CEPAL. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, CELADE. Editorial OIM. San José, Costa Rica.
- Sayad, Abdelmalek. 2011. *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona, Anthropos.
- Woolf, Eric. 1982. *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica. México.

Recibido: 25 de agosto de 2014.

Aceptado: 24 de septiembre de 2014.